

# NIÑ@S HIPER

## Infancias hiperactivas, hipersexualizadas, hiperconectadas

José Ramón Ubieta y Marino Pérez Álvarez  
 NED Ediciones. Barcelona, 2018

En la actualidad, vivimos en un mundo completamente dominado por el uso bastante indiscriminado y sin control de las tecnologías de la comunicación que nos acercan ampliamente a todo tipo de informaciones y conocimientos. El acceso a todo tipo de contenidos conlleva el riesgo de que las personas en edad inmadura y poco desarrolladas cognitivamente puedan estar en contacto con informaciones en buena parte impropias, sobre todo para la infancia. Los profesionales de la orientación educativa asistimos, muchas veces con desconcierto, a este uso desmedido de las redes de la comunicación. Se puede decir lo mismo de las familias, ya que un 80% de los adultos responsables de la vida familiar desconocen qué páginas consultan sus hijos y a cuales juegos telemáticos juegan. Este desconocimiento es simultáneo a la proximidad que los hijos e hijas tienen a los materiales hasta hace poco reservados a la madurez. Esto supone que se han reducido o casi eliminado las barreras entre el mundo infantil y del adulto sin que sepamos cómo debe ser procesado todo lo que el niño ha percibido precozmente. Esta dinámica conlleva, al mismo tiempo, una aceleración de todos los mecanismos mentales y emocionales, con lo que el proceso de elaboración de los conocimientos y sentimientos es llevado a cabo en un estado de hiperactividad sin freno.

De forma simultánea, se han ido ampliando y especificando todas las patologías de la hiperactividad, muchas de las cuales sólo son descripciones tecnicizadas de las conductas clásicas y de los comportamientos más comunes en las fases evolutivas de la infancia y la adolescencia. Con la creación de una terminología aparentemente científica hemos marcado un proceso de patologización, con diagnósticos y medicaciones prescritas, que nos han hecho convertir los problemas usuales que siempre hemos observado en la infancia en una serie de trastornos que sólo parecen tener solución dentro de la terminología biomédica.

El hecho de poner nombre a estos trastornos, y aquí el TDAH ocupa un destacado espacio, ha hecho que las relaciones descriptivas de los adultos con los niños comporten un proceso de *McDonalización* de la infancia: una vez el niño es diagnosticado, ya queda igualado a muchos otros, como son iguales entre sí las hamburguesas de la cadena norteamericana. Se hacen diagnósticos psiquiátricos rápidos y prefabricados que tienden a equiparar la variedad de un conjunto de síntomas.

Este neologismo no es el único que aparece en este libro, pero es una muestra visible de cómo se están uniformando las percepciones que tenemos de la diversidad de conductas de los niños y adolescentes.

Los autores de este libro comunican su saber, sus discrepancias y las habilidades descriptivas de todas las áreas tratadas a través un largo diálogo, ameno y comprensible, que nos abre la visión hacia todo lo referente al trato que actualmente reciben las conductas diversas de los niños y adolescentes.

Nos inducen a pensar seriamente en todas las condiciones que han descrito históricamente la infancia. Desde siempre, la infancia ha sido un periodo de curiosidad, para hacerse preguntas y representarse lo desconocido. Ha sido siempre un tiempo abierto hacia lo que es inacabado, a todo lo que está por venir. Por lo tanto es la fase evolutiva que más está abierta al poder sorprenderse, a dejar avanzar la inocencia en el mejor sentido de la palabra. Este trayecto tiene sus dificultades y lleva su tiempo, lo que convierte en un serio contrasentido hablar de trastorno o fracaso lo que los hace singulares. Por esta razón, consideran que hay un tiempo para la construcción subjetiva, no patológica, de tal manera que no hay ninguna prisa, en el sentido psíquico, para que el niño se convierta en un adulto.

En la actualidad estamos tendiendo a una excesiva necesidad de cuantificarlo y monitorizarlo todo. Se habla del *quantified self* como aquella identidad que es medible.

Hoy el niño y el adolescente avanzan a grandes pasos sin acompañamiento personal, que sería lo que de verdad puede dar un carácter segurizante al crecimiento, como lo serían los ritos antropológicos del pasaje de la edad. En esta falta de acompañamiento coexisten los procesos de hiperpautación al mismo tiempo que una incontrolada desregularización. Vemos como la *ciencia*, si es que se puede llamar así, está ocupando los espacios que antes eran propios del sentido común. Y ese sentido común llega a ser cuestionado por la misma especificidad de esta la ciencia. Se han llegado a producir aparatos como el *Cry Translator*, para poder medir todas las expresiones orales del bebé, que no hace más que aumentar la inquietud y angustia de los padres.

Estamos en una época en que todas las conductas y malestares de los niños deben tener nombre y, al mismo tiempo, tienen una consideración progresivamente clínica y patologizador. Parece que se espere demasiado de la ciencia para dar respuesta y solución a las preocupaciones adultas cotidianas. Esta función ha hecho bajar mucho el umbral de percepción como problema el que antes era tachado de normal. Lo que es objetivo, al margen de posibles matices conceptuales, es que en 60 años se han multiplicado por 5 el número de psicopatologías infantiles y se ha multiplicado por 35 el número de niños diagnosticados. No escapa a la aportación de los autores la valoración del beneficio que esta situación conlleva en todo el ámbito de la industria farmacéutica y la sospechosa influencia que debe haber existido entre los colectivos profesionales responsables de la salud mental.

Socialmente, esta realidad ha comportado la necesidad del ciudadano a etiquetar todo lo que le pasa. Esta necesidad es la causante de muchas responsabilizaciones de la propia conducta, como si se tratara de una profecía auto cumplida.

Ya se puede ver que este libro, presentado de manera divulgativa y responsablemente seria, es en realidad el conjunto de muchos libros en uno, lo que nos acerca a pensar en entender aspectos que actualmente están presentes en nuestra vida diaria y que corremos el riesgo de no ser conscientes por la gran intensidad de impactos perceptivos que recibimos continuamente.

Como siempre, detenerse y reflexionar para orientar nuestra mirada y ganar en objetividad a la hora de formalizar nuestra opinión, pueden ser buenas formas en las que este libro nos puede ayudar.

**Jaume Forn i Rambla**